

FILMS SELECTOS

En este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

30
Cts

AÑO III N.º 103
1 de octubre de 1932



Werner Sand y Anna May Wong en una trágica escena de la película Paramount «La hija del Dragón»



La justamente celebrada artista y
bailarina Marilyn Miller en un momento
de la película de Exclusivas Almira, «En pleno sol»

**FILMS
SELECTOS**

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Llorca



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: a la oficina
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 875
Siete meses. 1.750
Un año. 3.500

América y Portugal
Tres meses. 475
Siete meses. 950
Un año. 1.900



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUETO
30
CÉNTIMOS



EL NÚMERO PRÓXIMO DE
FILMS SELECTOS
SERÁ
EXTRAORDINARIO

y en él, atendiendo a las peticiones de
gran número de lectores, daremos la lista
de las películas que se anuncian para ser
estrenadas en la temporada de 1932-33.

COMPLETARÁN EL
NÚMERO EXTRAORDINARIO
DE
FILMS SELECTOS

QUE CONTENDRÁ

16 páginas a dos colores

y

32 en huecograbado en colores

un artículo crítico, resumen de la anterior
temporada e interesantísimos artículos
de escogidos y selectos colaboradores.

CADA EJEMPLAR DEL
EXTRAORDINARIO
DE
FILMS SELECTOS

SE VENDERÁ AL PRECIO DE

50 CÉNTIMOS

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmadas con nombre, apellidos y dirección de las que las envíen, e indicando, si lo desean (aunque no es imprescindible), el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No atenderemos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

752. — José Muntoner agradecería de algún amable lector de FILMS SELECTOR la proporción de la letra del famoso *Mujeres hermosas*, de la película *Esta noche fui actriz*, cantado en español, de la que son los principales intérpretes Jenny Jugo y Sinfonía Arno.

753. — Un James Hall español agradecería mucho que por medio de esta simpática revista mandasen las biografías, lo más completas posibles, junto con las películas que hayan interpretado, de los artistas Peggy Shannon, Raul Rullen y James Dunn, por lo que les quedaría agradecido.

754. — U. C. S. O. desearía la indicación al tardar mucho en inaugurarse los estudios cinematográficos de Aranjuez, de los que la prensa madrileña habla tanto, a la vez que la dirección del director de dichos estudios.

755. — Ralphy pregunta: ¿Algun simpático lector de esta revista podría facilitarme la música de *Palomita*, canción cantada por Roberto Rey en la película *Un hombre de suerte*, o decirme dónde podré adquirirla? Le quedaría muy agradecido.

756. — Dice Una aficionada al cine: Deseo de los simpáticos y resolutos lectores de esta sección, principalmente de *Francisco Albarril*, lo siguiente:

Biografía del simpático Charles Rogers. Películas en que han actuado Peggy Shannon, James Dunn, Joan Bennett y Raul Rullen.

Y un medio para poder encuadrar esta revista, con sus respectivos suplementos.

Quedo agradecidísimo de antemano.

757. — Una ferviente admiradora de los marinos quedaría muy agradecida al lector que le proporcionase los nombres de los actores que intervinieron en la película *El submarino U-5*, así como el de la casa productora y todos los datos posibles de esta película.

Al mismo tiempo desearía conocer el reparto de la película *La ruta de Singapur*. De esta cinta sólo recuerdo que el protagonista es Ramón Navarro.

Doy las gracias a Tahoser por su contestación referente a la película *Tenorios de mar*, la cual me ha complacido mucho.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Efíez y económico. — En Perfumerías.

758. — Un gurriato que vivió por las Ramblas tiene el gusto de saludar a los lectores de esta revista y de ofrecer a quienes les falten o interesen los suplementos correspondientes a los números 9 y 10, y desde el 20 al final de la novela *¿Quién es ella?*, publicada en esta revista.

Con gran interés suplico a la lectora o lector que posea el número extraordinario de la desaparecida revista madrileña *La pantalla* me lo envíe o indique las condiciones de adquirirlo y lo mismo de los primeros cinco números de FILMS SELECTOR.

Desearía de Tahoser, de quien soy admirador, la biografía de Peggy Woda.

Y, por último, quedaré muy agradecido a quien me envíe letra y música de la canción de la película *El botelero del Volga* y del fox de *Bajo los techos de París*.

Mi dirección es J. V. Luis Fernández, 9, Escribal.

Encantado, desearía cambiar correspondencia con algunos catalanes.

759. — Un linotipista se dirige por primera vez a los lectores de esta simpática revista y los ruega le digan la canción de *Los vagabundos* de la película del mismo título.

También desearía sostener correspondencia con algunos lectores de esta revista. Su dirección es Miguel Castro y Reyes, Dr. Comenge, 2, Santa Cruz de Tenerife.

760. — Mata-Hari ruega le digan a qué casa pertenece la producción *Tahó*.

N. de la R. — A la casa Paramount.

¿Podría algún amable lector proporcionarme una fotografía de Lya de Putti e Imperia Argentina?

761. — Una nueva preguntona desearía que algún amable lector o lectora de esta simpática revista le indicara la manera de proporcionarse las fotografías de Rafael Rivelles, Jack Holt y Jean Angelo.

Agradecidísimo a quien me conteste.

CONTESTACIONES

759. — Tahoser contesta a El caballero enamorado: Sin suplicas, simpático caballero, tengo el agrado en contestarle en todo lo que me es posible. Nació Lew Ayres el 28 de diciembre de 1910. Verdadero nombre, Lewis Frederick Ayres. Su ciudad natal fue Minneapolis, Minn. Su padre, que actuaba en una de las orquestas de la ciudad, no quería que el muchacho siguiera sus inclinaciones naturales a la música, por lo cual, a los quince años, Lew se fue de la casa paterna para actuar en una orquesta callejera o una orquesta de hotel, según le saliese. Sus andanzas le llevaron a Mexicali, pequeña ciudad de Tinajas, donde tocó el piano, la guitarra, el bajo, el saxofón y actuaba también como cantante y bailarín; ya llevaba tres años allí, bailando con Lily Damita, cuando ésta le

Para dominar usted sus nervios y fortalecer rápidamente su organismo desgastado, el tónico más eficaz es el Jarabé «Hipofofitos Salud».

presentó a Paul Bern y a Edmund Goulding, que por aquel entonces dirigía en la Pathé, y gracias a él le dieron un rol en *Semáforo*, con Eddie Quillan. Luego pasó Lew a la Metro y le propusieron que actuara en *El beso*, con Conrad Nagel, gustando mucho su trabajo; la Universal le contrató para protagonista de *Sin novedad en el frente*, en la cual se reveló como un consumado artista. Tiene fijada su residencia en Hollywood. No frecuenta casinos ni tertulias; lleva una vida muy ejemplar. Fue novio de Alice Caddy y se ha casado recientemente con Lola Lane. Tiene los ojos azules y el pelo castaño claro, mide 5 pies y 11 pulgadas y pesa 155 libras.

Arbor juvenil, con Monta Bell; *Camerado*, segunda parte de *Sin novedad en el frente*; *Hombres de hierro*, con Jean Harlow; *Mary a slipp*,

HIPOFOSITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.

con Joan Bennett; *Ensen on Earth*, con Anita Louise; *The Impatient Maiden*, con Mae Clark, y *The impatient Virgin*, son sus cintas más conocidas.

Clive Brook nació en Londres (Inglaterra) el 1.º de junio de 1891. Es hijo de una actriz de teatro y un caballero de la nobleza inglesa. Educado para el foro, Clive Brook cursó sus estudios de enseñanza superior en la Universidad de Delft. Algunas adversidades de familia le obligaron a abandonar la carrera y buscarse un medio de ganarse el sustento. Aunque sus inclinaciones le guiaron desde muy niño al teatro, el joven Clive jamás pensó hacerse seriamente actor hasta después de la guerra. Cuando ésta fue declarada, en 1914, se alistó en el regimiento de Riferos del Rey, cuerpo integrado por profesionales y artistas. A los seis meses el regimiento fue disuelto, y sus miembros se incorporaron al regimiento de Infantería de línea. Más tarde pasó a integrar el cuerpo de ametralladoras y sirvió varios años en calidad de oficial. Al hacerse la paz era capitán de ametralladoras, tenía varias condecoraciones y una brillante hoja de servicios. Obligado a escoger profesión, pensó en el teatro. Sir Alfred Butt, un empresario, le ofreció la oportunidad. Después de un rápida profundización, el hoy gran actor de cine llegó a ser una de las figuras principales del teatro inglés. Estando en el apogeo de su gloria, conoció a la actriz Mildred Evelyn y se casó con ella; tiene dos hijos, Paul y Clive. Sobresalió también como violinista, siendo muy aficionado, en general, a la música. Poco después de haber tomado

Los convalecientes que quieren recuperar rápidamente sus fuerzas, vigorizar su organismo y evitar las recaídas, tomen «Hipofofitos Salud».

parte en películas en Inglaterra, fue solicitado por los productores americanos y se embarcó para los Estados Unidos. En 1924 fue contratado por Ince y bajo su dirección tomó parte en un buen número de películas. Más tarde pasó a integrar el elenco Paramount, donde se halla todavía. Es rubio, ojos azules, mide 1,79 de altura y pesa 74 kilogramos. Es aficionadísimo a la lectura y a la agricultura.

Películas de este actor: *Por la patria*, con Jetta Goudal; *Los eternos pasiones*, con Pola Negri; *Bailarín ruso*, *Historias del diablo*, *El pecado de moda* y *El miedo a amar*, con Florence Vidor; *¿Por qué las jóvenes regresan al hogar?*, con Patsy Ruth Miller; *Barraza infranqueable*, con Alice Joyce; *La muñeca de lujo*, con Hilda Hadeswick; *Rafales parisianos*, con Lois Wilson; *Sin escudo ni blasón*, con Billie Dove; *De mujer a mujer*, con Betty Compson; *La ley del hampa* y *La redada*, con Evelyn Brent; *La dentadura sagrada*, con Gilda Gray; *Caras olvidadas*, con Olga Baclanova y Mary Brian; *Cuatro plumas*, con Richard Arlen; *El crimen perfecto*, con Irene Rich; *Matrimonios por interés*, con Lilyan Tashman; *Del odio al amor*, con Jacqueline Logan; *Vidas truncadas*, con Ann Harding; *Intromisión e interferencia*, con E. Brent; *Una mujer peligrosa*, con Leslie Fenton; *Honor mancillado*, con Tallulah Bankhead; *El regreso de*

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Samian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una caja de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirá la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco perjudicial al pelo y se puede indistintamente usar. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Sherlock Holmes, con Betty Lawford; *La mujer que ríe*, con Ruth Chatterton; *Un reportaje sensacional*, con George Bancroft; *La mujer*, con Neil Hamilton y O. Baclanova; *Secreto de abogado*, con Jean Arthur; *La dependiente*, con Sylvia Sydney; *Silencio*, con Mary Brian; *Labios sellados*, con Peggy Shannon; *Los marinos se divierten*, con Vivienne Osborne; *El expase de Shanghai*, con Marlene Dietrich, y en realización *The Lives of Bengal Lancer*.

Noah Beery es hermano de Wallace; nació el 17 de enero de 1887, en Kansas City. Creció con Margaret Abbot. Es hijo de Noah y Margaret Beery. Su padre era hombre de negocios y envió a Noah a una escuela bancaria, en el fin de que el muchacho, a su vez, siguiera la misma carrera. Pero sus aficiones le hicieron tomar la del teatro, pasando más tarde al cine, creándose fama como «villano de la pantalla». En 1931 abandonó el cine por el teatro, pero ignora si volverá a filmar. Noah toca el piano con mucha facilidad; adora la música clásica pero aborrece el jazz.

Principales películas: *El ocaso de una raza*, con Richard Dix y Lois Wilson; *El mejor zorro*, con Luis Alonso y Norma Talmadge; *Lirio en el polvo*, con Ben Lyon y Pola Negri; *Voluntad triunfante*, con Jack Holt y L. Wilson; *Al norte del paralelo 35*, con Ernest Torrence; *Beau Geste*, con Ronald Colman; *Acen Sabrew*, con Gary Cooper; *La muchacha sin Dios* o *La increíble*, con Eddie Quillan y George Dugan; *El mercado del amor*, con Luis Alonso; *El baro rojo*, *Procesos en prenda*; *El arco de Noé*, con George O'Brien; *Amantes*, con H. Colman; *El escudón de hierro*, con George Bancroft; *La condición de paz*, con Hugo Trevor; *Cuatro plumas*, con Richard Arlen; *La isla de los barcos perdidos*, con Jason Roberts; *Hombres y diablos*, con Warner Baxter; *Arriba el ídolo* (revista); *Tenías oro...*, con Frank Fay; *Tragedia y heroísmo*, con Virginia Brandford; *Avanzada*, con Walter Woolf. Su última película fue *El Millonario*, con George Arana.

Bex Bell, verdadero nombre George Bekdam, nació el 16 de octubre de 1905, en Chicago. En su primer época fue héroe de películas de Gesto. Casado con Clara Bow, recientemente, en Las Vegas (Nevada). Es pelirrojo; mide 1,71 de altura. Deportes preferidos: equitación, fútbol y tenis.

Cintas más notables: *El vaquero tímido*, con Patsy O'Leary; *Llegar a tiempo*, con Mary Jane Temples; *Nuevas ricas sorprendidas*, con Will Rogers y Margaret Churchill; *Paga a ti*, con Nick Stuart; *Mujeres olvidadas*, con Marie Shilling. Editada por Monogram la última película.

¿Está usted impenetente? ¿Tiene usted vahidos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome

HIPOFOSITOS SALUD

aprobado por la Academia de Medicina

LOS ASESINOS DEL CINEMA ESPAÑOL

DEL CARNET DE UN OBSERVADOR

Entre muchos lo mataron, pero él solo se murió. Y se murió solo, como las viejas pecadoras mueren en el hospital: cuando nada puede sacarse de ellas, se las abandona por enclenques, enfermizas, anémicas... Al llamado arte cinematográfico español los cineastas profesionales sólo han ido a ordeñar, nunca a poner pienso. Hasta en estos tiempos difíciles de la República se pretende agobiar más la situación de la hacienda comprando banderas y pendones cinófilas para remendar averiadas bolsas de caudales.

Nuestro arte cinematográfico muere antes de nacer por un exceso de aspirantes a padrino con sueldo.

Y siempre fué así.

En la actualidad, el torbellino bancario ha llevado a los impulsores del arte de la pantalla a las gradas de la Bolsa.

Antaño les llevó solamente a las salas de los cabarets. Los primeros impulsores fueron los primeros asesinos. En nuestro país se compraba una cámara de impresionar films como un trabuco. Una vez armado, el operador se apostaba en una

esquina para esperar a la víctima. La víctima era siempre una mujer en boga. Chicuela de «concert» con cruz de brillantes, un amigo con fábricas o barcos de contrabando, pianola, etcétera...

El hombre de la cámara, elegida la presa, caía sobre ella voraz:

—Usted es una tonta... Está perdiendo la juventud... Usted puede ser una Bertini... una Lyda Borelli... También fueron así ellas... Su perfil... sus ojos... su pose... Toda usted es de cine... Un día su amigo de usted se cansa, y adiós cruz de brillantes, pianola y bienestar... Todo irá al monte... Con lo que usted vale... Mire... Con lo que pagó por un brazo de esa cruz yo la hago estrella... Tengo un argumento español... Usted es una monja... Un torero la roba... Su tío es el gobernador de Madrid... Toda la policía va al monte... Allí quedaron unos supervivientes de la guerra carlista y todos hacen la gran fiesta mientras el torero mata un toro desmandado que la iba a matar a usted... Hay vistas de Sevilla, Montserrat, Madrid, Covadonga, Zaragoza y Alicante... Será un éxito... Su amigo puede pagar... ¿qué digo pagar?... Adelantar unas pesetas, porque, en cuanto empiece a filmar, de América me van a ametrallar con cheques... y ya está todo arreglado... Unas pesetas...

Pocas... Cinco mil... Si después su amigo la deja, ya es célebre... —

El amigo de la mujer en boga accede. En los periódicos aparece este anuncio:

CAMELO - IBERO - FILM
PRONTO
BAJO EL SOL ESPAÑOL
por Lola del Edén

Todas las mañanas unos pobres cómicos famélicos, sin dormir, sin afeitarse, toman el tranvía y se van a trofear montaña arriba dirigidos por el hombre del trabuco — digo — de la máquina.

Unas veces se rueda con celuloide en la cámara... otras sin él... Procedimiento español.

El «amigo» va espaciando las entregas de pesetas... Su amor por la mujer en boga decrece... La película agoniza... Se desvanece... Muere...

El protector tiene un dicterio para cuantos le hablen del negocio de cine. En el delito de pagar una edición de un film no se conoce la reincidencia.

En una estantería quedan unos rollos de «Bajo el sol español»... El director vuelve a la esgrima y maldice de este país donde tan poca protección merece su arte.

¡Asesino!

AMICHATIS

Una
escena de
«Esta
es la
noche»,
película
de la
Paramount,
en la que
Charlie
Ruggles,
Lily Damita,
Roland Young,
Thelma Todd
y
Cary Grant
desempeñan
los
papeles
principales.



UN GALÁN EUROPEO

Más enérgico que Valentino. Más guapo que Novarro. Más varonil que Barry Norton. Más alegre que Charles Rogers. Más elegante que Richard Arlen. Más refinado que Bancroft. Mejor cantante que Chevalier..., aunque cercano a él en gracia y simpatía.

Aunque juvenil, no es hijo de la joven América. No pasó todavía el gran charco. No masca chicle, ni escribe versos en mangas de camisa. No tiene casa suntuosa ni «bungalow» en las playas pacíficas o atlánticas. No toca todos los instrumentos musicales..., ni apenas el más inofensivo de ellos. No presume de Don Juan. No transporta en camiones la correspondencia de sus admiradoras. No juega al rugby ni corre horas y horas tras la pelotita del golf. No tiene un auto para cada traje ni siete trajes para cada hora. No hurta la ley seca bebiendo whisky en botellas de agua de colonia. No canta imitaciones del arte negroide. Libre e independiente, no forma parte de ninguna repetida e inseparable «pareja ideal». Es joven, alegre, optimista, dinámico. Es espiritual como latino, como francés, como parisién. Es elegante sin afectación, apuesto sin arrogancia fanfarrona, guapo sin empalago. Es varonil, ante todo y sobre todo. Varonil cuando canta, cuando baila, cuando enamora. Varonil en los momentos sentimentales y en los instantes locos. Varonil siempre. Es sencillo, amable, cortés, con una chispa de ingenuidad que le quita todo matiz presuntuoso. Es un magnífico y dúctil actor. Es un buen cantante. Es simpático, simpático, simpático... «Il est charmant»...

HENRI GARAT trae a la pantalla europea lo que hasta ahora no había aportado ninguno de sus predecesores. Francia nos dio magníficos artistas cómicos, y hasta- rian los nombres de Prince y de Max



Linder para probar esta afirmación. Nos dio, también, buenos artistas de carácter, un poco teatrales, un poco «literatura» Victor Hugo; pronunciamos el nom-

en sus manos sus mejores producciones de la pasada temporada.

Se trataba nada menos que de substituir con su figura y su labor las de Wi-

bre de León Mathot. Pero faltó siempre en el cine francés un galán joven de talla, que no fuese afeminado y tuviese, sin embargo, el atractivo juvenil y sentimental que entusiasma por lo menos a la mitad del público..., sin molestar a la otra mitad. Cuando se quiso «crear» una gran estrella con pantalones, se cometió la ridiculez de traernos a aquel famoso Jacques Catelain bajo el absurdo título de «el hombre más guapo del mundo». Hubiera bastado el titulito para poner en ridículo al propio Lon Chaney... si «el hombre más guapo, etcétera», no se hubiera excedido en ponerse en ridículo él mismo. Otros, alejados de este extremo, no han alcanzado, sin embargo, las características del galán de prestancia que la pantalla requiere. No hablemos de Chevalier, cuyo género es absolutamente suyo y cuya fortuna con el público y con las mujeres habría que definir de forma diferente. Henri Garat tiene, por añadidura, la excelente cualidad de no imitar a ninguno de los astros en boga, ni de Europa ni de América. No le preocupa el recuerdo de Valentino, ni la evocación de Charles Farrell. Menos todavía le importan los prestigios que le rodean, obstinados en huir de toda modernidad para conservarse en una tradición «muy europea». Sin duda se ha debido a esta originalidad de su labor, el hecho de que las productoras de distintos países le hayan buscado para las versiones francesas de sus producciones. Bastaron sus primeros pasos en la cinematografía francesa, para que los dirigentes de la «U. F. A.» le fuesen a buscar y pusieran

Ug Fritsch, un astro consagrado, sin ningún género de duda el más rutilante de Alemania. «El favorito de la guardia», «El trio de la bencina», tenían por protagonista en la versión original alemana a Willy Fritsch; en la versión francesa ese protagonista debía ser personificado por Henri Garat al lado de Lillian Harvey, para Alemania, para Francia y para el mundo, la misma estrella...

¿Cómo desempeñó Henri Garat tan serio cometido? Si no se nos enfadarán los alemanes, y con todo el respeto que el admirable y dúctil Willy Fritsch nos merece, nos atreveremos a decir que — al menos para nuestro temperamento de latinos — el sustituto superó al sustituido.

Hay una vivacidad, una espiritualidad fina, alada, dinámica e irónica en el astro francés, que es difícil que ningún alemán, que ningún sajón, alcance nunca. Y si en «El favorito de la guardia» el prestigio del uniforme, la suntuosidad del marco, el lujo del ambiente pudieron favorecer al galán con el brillo de sus luces: ¿qué decir de aquel alegre estudiante venido a menos, que con tanto descuido, que con tanta gracia, que con tan deportivo espíritu emprende nueva vida en «El trio de la bencina»? Nos es difícil imaginar otro protagonista de la saladisima y original opereta de la «U. F. A.». En el puesto de la bencina, lugar, tema, archimoderno y por ello archicinematográfico, no podemos imaginar otro rostro, otra figura, otra voz, ni otro gesto que los de Henri Garat. Del mismo modo que esa frase ya popular — «Il est charmant» — nos parecería imposible de aplicar tan exactamente a otro astro.

Sirvan estas líneas de bienvenida a Henri Garat, máximo astro europeo.

MARIA LUZ MOHALES



Henri Garat en la película Ufa «El favorito de la Guardia».



Meg Lemonnier y Henri Garat en «Se fue mi mujer».

PIERNAS Y MANOS, FAMOSAS Y DESCONOCIDAS

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS

por MARY M. SPAULDING

¡Ah, la mentira, la dorada y exquisita mentira de Hollywood! Descorramos un instante el velo que, como manto de misterio, cubre a la colonia del séptimo arte, emporio de absurdos deslumbrantes y de sorpresas peregrinas.

Vamos a introducirnos, subrepticamente, en un estudio cualquiera... Estamos en presencia de una pareja que vive la eterna historia de Paul y Virginia, Romeo y Julieta..., etcétera... Sentados en el banco de un jardín espléndido, cerca de una fuente cantarina, los amantes se enlazan en un beso sugerente y posesivo... El resto del mundo no existe para ellos... ¡Viven su instante de dicha que llenará de recuerdos el resto de su vida!

De pronto el silencio se rompe. La voz del director, escondido a discreta distancia, ordena que cese la escena. Las luces parpadean hasta apagarse definitivamente y el ruido de pasos se confunde con los golpes de carpinteros, electricistas y demás obreros que continúan su labor. De los ojos de los amantes ha desaparecido la suprema luz de la pasión. Las manos se desenlazan rápidamente y cada cual, indiferentemente, ha tomado dirección opuesta. Es posible que cada uno vaya a su respectivo camerlao para retocarse el maquillaje o para tomar unas pastillas con que conquistar a la dispepsia. Es posible que se odien; que vayan a preparar un «truco» cualquiera para «robarse» la escena cuando llegue la próxima oportunidad.

Nancy Carroll y Richard Arlen eran enemigos irreconciliables. Los vi filmar las más apasionadas escenas y acuchillarse

Un par de manos que podían servir de modelo a un escultor; pertenecen a una de las partiquinas de R. K. O. Pathé.



«Manos de «estrella» o de «extra»? No: esta mano es genuina; pertenece a Claudette Colbert, estrella de la Paramount.

con las miradas al primer pestañeo de las luces de Kleigga.

Lon Chaney, el querido e inolvidable actor, me decía en cierta ocasión, sentados en un viejo tronco de árbol a la vera del «set» donde filmaba su película «El sargento Malacara»:

—Aquí tienes tú, Mary, la tragedia de nuestra carrera. Tengo que representar un hombre perdidamente enamorado de Eleanor Boardman y no hay, empero, mujer en el mundo a quien deteste más cordialmente que a ella... —

Tuve curiosidad por ver hasta dónde llegaba la perfección de la farsa y contemplé con avidez la próxima escena en la cual Lon daba muestras de su ternura y absoluta adhesión a aquella mujer.

De no haberme dicho antes las palabras deladoras de su mutua antipatía, jamás hubiera creído que Lon, en la vida privada, no estaba realmente enamorado de Eleanor. Tan sincera y convincente fué aquella escena de amor.

En cambio, algunas heroínas se casan con el villano del film. Esto es, se unen en la vida privada con aquel hombre al cual nos han dado la impresión de odiar con todo el corazón mientras dura la farsa.



¿Acaso no merece esta mano pertenecer al cuerpo de una luminaria cineasta?... ¡Ah!, pero es la bellísima mano de una desconocida; Helen Conway

Pero no está en esto la gran mentira de Hollywood... Hay muchas más. ¿Cuántas veces no hemos celebrado con clínicos ojos de expertos la belleza de un par de piernas, la exquisitez de unas manos?... ¡Ah, cuánta tragedia callada hay también en esto! ¡Cuántas envidias sordas que jamás se manifestarán y que viven y mueren dentro del corazón!

¿Acaso no somos humanos? ¿Cómo podríamos substraernos a la tristeza de un destino irónico que se burla de nosotros sin piedad?

Por ejemplo. Los dobles en Hollywood viven su tragedia. Filosóficamente, algunos, se han conformado con su suerte. Otros,

inclinan la cabeza ante la necesidad. Pero, ¿quién ha visto dentro de las almas? ¿Quién ha podido lanzar una mirada investigadora a través del laberinto de aquellos corazones? ¿Quién ha podido jamás descifrar la sonrisa de contentamiento que juega en los labios?... Estamos en presencia de la Farsa. La Verdad y la Mentira han de confundirse necesaria y fatalmente en el ambiente...

Hay en Hollywood, por ejemplo, una muchacha cuyo rostro es anormalmente feo. Comenzó su carrera en el teatro, gracias a la fealdad con que la regaló Natura. Rostro chuto, ojos pequeños, boca grande... Fea en toda la gloriosa acepción de la palabra... Se llama Patsy O'Byrne... Buena comedianta, logró abrirse campo acompañando la extraordinaria vulgaridad de su rostro con la viveza de su genio.

Empero, he aquí la gran ironía: Patsy O'Byrne posee las piernas más perfectas de Hollywood. El par de piernas de Patsy han sido comparadas a las de la Venus de Milo. ¡Magníficas en proporción, absoluta pureza de líneas, irreprochable color...! ¿Qué hacen aquellas dos piernas de hermosura sin tacha, acompañando a un rostro desagraciado hasta la exageración? Pero las piernas de Patsy han servido mil veces para substituir a las de la estrella del film. Una estrella de rostro bellísimo con piernas feas tiene la solución de su problema en un sencillo truco fotográfico; y gracias a la perfección de la técnica cinesca, cuando hace falta un par de extremidades

«Son estas piernas de «estrellas» o de «extra»?... ¡La perfección de los trucos hace que el público jamás lo sepa!



He aquí las perfectas piernas de Patsy... la comedia que gana una fortuna «prestando» a las estrellas sus magníficas columnas.

inferiores que armonice con el resto del cuerpo «estelar», con llamar a Patsy está el problema resuelto. Los directores «le piden las piernas a Patsy» con la misma unción religiosa que un creyente pide el alimento espiritual.

Y Patsy, que ha aprendido el valor de sus gloriosas columnas, se venga cruelmente del destino, pidiendo precios fabulosos por el uso y discreción de su máximo capital.

Helen Conway, es, sin embargo, una muchacha bellísima. Debía haber escalado ya los últimos peldaños de la gloria, puesto que une a su belleza, nada común, ingenio, gracia, talento...

Pero Helen no ha pasado jamás de la categoría de «doble». Sus manos se han hecho famosas. Cuando la estrella no posee este beneficio, este don de hermosura, los directores llaman a Helen, y el prodigio de sus manos de lirio, perfectas, fascinadoras, obra el milagro de dar a la estrella un conjunto armonioso...

Helen Conway, naturalmente, gana mucho dinero. Hay pocas estrellas que no necesiten de vez en cuando las manos de Helen... Y los estudios miran a la joven con tanta ternura como a la más temperamental de sus luminarias de alto precio.

Alrededor de muchos cuellos masculinos, pues, en muchos de esas escenas de amor, las manos de Helen se han aprisionado... el lente cinematográfico ha corrido de las manos al rostro... sin que el espectador notara el «truco»...

No siempre sucede, naturalmente. Cuando Anna



May Wong, por ejemplo, está filmando, lo más fascinante en toda ella son sus manos perfectas. Y otras más gozan del mismo beneficio, pero Helen Conway jamás deja de tener trabajo como «doble de manos». Aparte de su trabajo en el cine, prestando a buen precio sus manos a las estrellas que no las tienen tan bellas, Helen gana mucho dinero posando para artistas y anunciadores comerciales.

Y aunque una mujer joven y hermosa, viviendo en el ambiente de Hollywood, en presencia del triunfo que



Esta muchacha se llama Shella Terry — aun no ha alcanzado el estrellato, aunque va rápidamente hacia él. — Shella tiene la ventura de poseer unas piernas que no necesitan «dobles».



Irene Dunne, estrella de la R. K. O., ciertamente no necesita «dobles»: ni para piernas ni para manos. El lector puede juzgar por esta foto, que Irene dedica a Paris Svaleros, y en la cual aparece con el vestuario de Salomé, la célebre bailarina del Rey Herodes.

acompaña a las que han podido conquistarse una posición en la Via Láctea, debe de sentir el anhelo de llegar también a la cúspide, es posible que esta chiquilla esté perfectamente satisfecha de su suerte, máxime si posee un buen sentido de humor... ¿Cuántas estrellas no empalidecerán en su presencia? ¿Cuántas cumbres no se inclinarán, respetuosas, ante el paso de la muchachita modesta que podía detener — si no al sol — a la «estrella» con un gesto de su mano?

Los dobles en Hollywood juegan un papel tan importante como los personajes de carácter. Por ejemplo: Bert Hyma es uno de los pocos calvos del mundo a quien los tónicos para

(Continúa en la página 21)

CUATRO EN LA TEMPESTAD

DRAMA PASIONAL

Protagonistas:

Oiga Tschechowa y Adalbert v. Schlettow

ARGUMENTO

MARGOT es una chica que se ha entregado a la marina en cuerpo y alma. A veces no trabaja, y a veces se marcha con algún poderoso trasatlántico sirviendo de doncella a bordo. Acaba de prometerse en matrimonio por centésima vez...

Al día siguiente leva anclas el vapor, conduciendo a bordo a Margot y a su nuevo novio. La suerte no le es propicia al barco: se desencadena una furiosa tempestad, a la que sucede una corta agonía...

Jens, el ayudante sordomudo y amigo del vigia del faro, llamado Uwe Bull, encuentra a Margot sin sentido, como única naufraga del siniestro y a quien las olas han barrido a la orilla, y la lleva a la habitación más alta del faro.

Uwe Bull vive, distanciado de todos, con su esposa Hanne y su ayudante. Hanne es muy hermosa, pero de carácter algo varonil. Su indumentaria, sencilla y exenta de toda coquetería y el



peinado liso que lleva, parecen robarle algo de los encantos de su sexo.

Desde que Margot llegó al faro, todo ha cambiado. Parece como si hasta el ambiente de aquel pequeño mundo se hubiese transformado. Margot es audaz y coqueta; canta continuamente canciones alegres o sentimentales, y Hanne reconoce que la chica cada día es un peligro mayor para los dos hombres. Margot se burla de las maneras varoniles de Hanne; ésta, sin embargo, no varía de conducta, fiel a sus deberes.

Cierta día, los dos hombres se marchan a tierra con Margot, a Hamburgo. En un cabaret ésta vuelve a ver a su ex novio Pepito, con quien pasó, hace algún tiempo, en Sudamérica, unos días alegres y despreocupados. Margot baila y coquetea con el apasionado marinero.

Uwe Bull está fuera de sí de celos y la obliga a regresar con él. Pepito promete a la chica que irá a verla.

Al día siguiente, el marinero, que es uno de los que tienen «una novia en cada puerto», ya no se acuerda más de la joven... mientras tanto en el faro enamórase Uwe Bull perdidamente de Margot, por la que está dispuesto a abandonar mujer y hogar. Efectivamente: mientras bate el faro una tremenda tempestad, Uwe Bull y Margot se marchan juntos. Aquella noche el faro no lanza su luz salvadora a través de las tinieblas y sobre las gigantescas olas del enfurecido Océano. El reflector ha sufrido un desperfecto y Uwe Bull no ha querido entretenerse en repararlo. En el mar se ve un buque luchar con los elementos; se oye gemir una sirena... Entonces Han-

ne, fiel a su deber, y olvidando la infancia que está cometiendo su marido con ella, sube precipitadamente al faro para encender el reflector...

El criado Jens, que ha observado la escena y siente una gran estimación por su ama, sube detrás de ella por la escalera averiada para hacerle comprender lo que pasa... Hanne sostiene una gran lucha interior; debe salvar a su marido de las garras de una mujer frívola; no debe abandonarle... pero cada momento que se pierde puede ser funesto para el barco. Hanne lucha ahora también con Jens, que la quiere arrastrar a la fuerza en busca de su marido. La sirena del barco gime cada vez más fuerte pidiendo auxilio.

Por la lucha que sostienen Jens y Hanne la escalera se rompe, cayendo Jens al mar, mientras que ella logra sujetarse, agarrándose a una madera; pero ésta va cediendo de un modo alarmante.

Uwe Bull y Margot están a punto de subir a una canoa, cuando el vigia ve la luz de un cohete lanzado por el buque en peligro. Uwe mira hacia el faro y ve con asombro que la luz no está encendida... Algo terrible debe de haber sucedido... y al darse cuenta de la situación, parece como si en el corazón del hombre de instintos primitivos disminuyera la pasión, dando paso a otros sentimientos más nobles. Uwe se precipita al faro, salvando a su mujer en el último momento y encendiendo el reflector.

En el peligro han vuelto a encontrarse dos corazones.

Margot, entretanto, se ha marchado con la canoa. Otra vez está en su elemento, deseosa de empezar un nuevo amorío...





Una escena de la película de Exclusivas Febrer y Bley "Al Capone" (Pánico en Chicago) que se está exhibiendo actualmente en el Cine Capitol de esta ciudad.

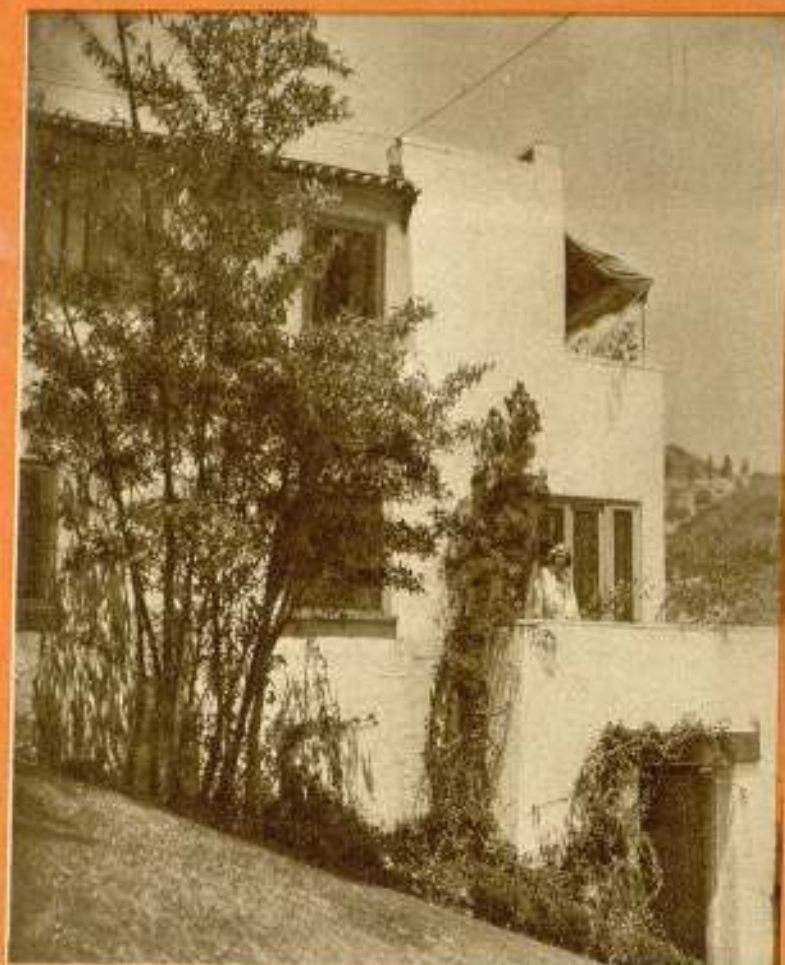


EL CINE Y

Muy femenino y juvenil es este vestido, que el gran modisto de Hollywood, Adrian, ha creado para Greta Garbo. El vestido está hecho con organdí color azul pálido y se adorna con unos volantitos plisados puestos en línea vertical sobre el cuerpo y sobre la falda y ribeteando la bocamanga. El cinturón es de ante de tipo corriente y sobre él se coloca un ramito de flores de colores vivos; la falda, bastante ajustada a las caderas, toma luego gran vuelo por medio de anchos pliegues. — Anita PLANAS

LA MODA

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



Varias vistas del interior del hogar de la inteligente y celebrada escritora Elissa Landi, que Fox supo descubrir

14



REFLEJOS

Todo son reflejos en Hollywood. Reflejos cuando un hombre se cree que su esposa, una estrella, le ama de verdad. Reflejos cuando ella misma se cree que ama a sus sucesivos maridos. Reflejos cuando la artista se cree insustituible en el «estudio» y no le renuevan el contrato. Reflejos cuando se imagina que Norma Shearer está rabiando de envidia por ella. Reflejos cuando se



Dorothy Jordan
(Foto Metro)



Elissa Landi
(Foto Fox)

considera la «Miss Universo» del cinematógrafo. Reflejos, en fin, cuando cree que la juventud y los dólares no se acaban nunca. Lo doloroso viene después, cuando el diabólico espejuelo que la deslumbra se aparta de sus ojos y le permite ver la realidad. Entonces vienen las lágrimas. Entonces, porque es ya demasiado tarde para recoger los dólares derrochados, para volver al lado del marido e intentar hacerla creer que lo ha amado siempre, o para regresar al «estudio» y decir que lo ha pensado mejor y que acepta la rebaja de sueldo propuesta diez años atrás. Pero así es la vida en Hollywood y en todas partes. Menos mal que algunas mujercitas sensatas, como Dorothy Jordan y Elissa Landi, que son las que aparecen en estas fotos, se contentan con ver el reflejo de la imagen propia, que es tanto como mirar a la realidad.

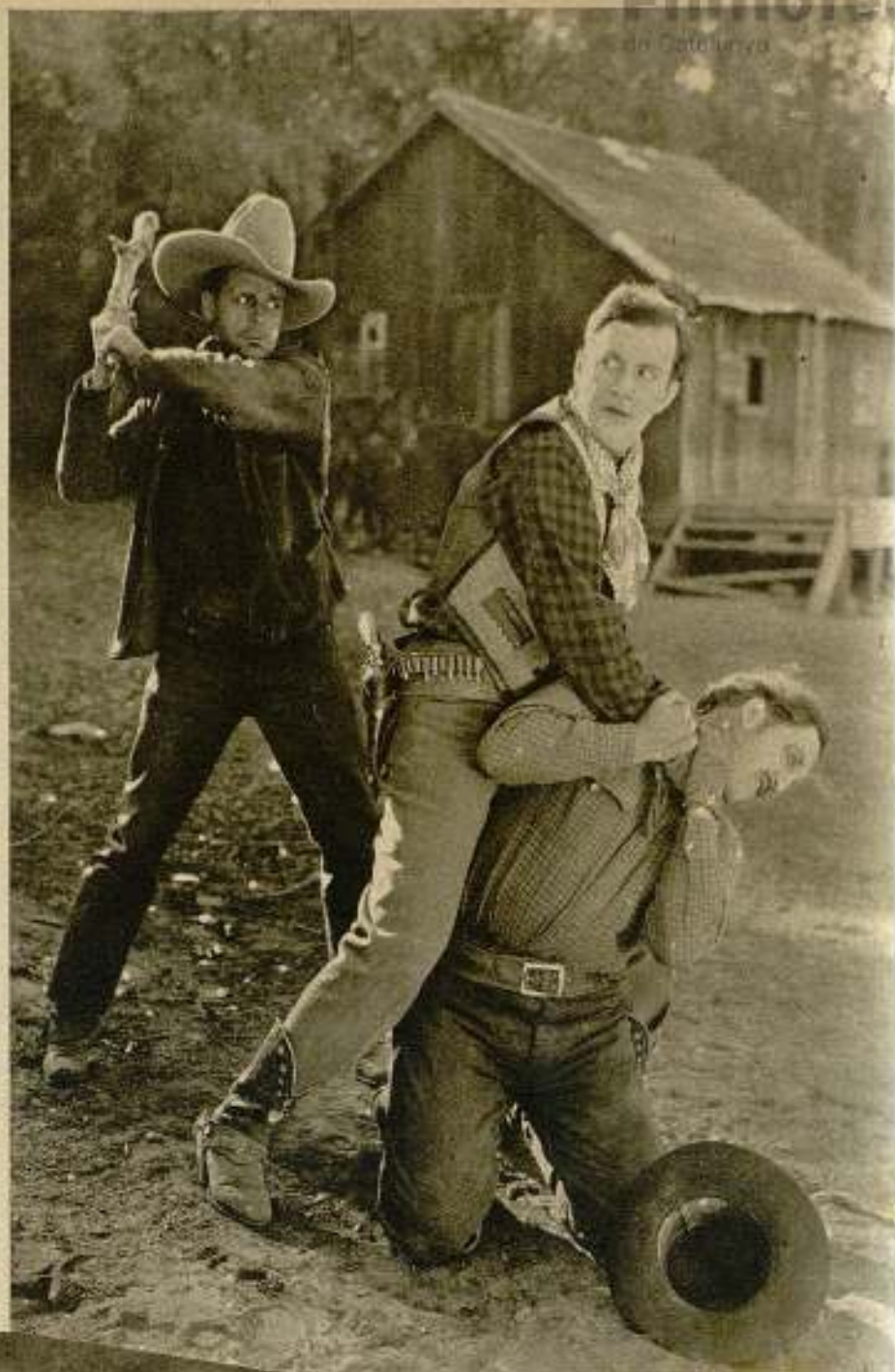
A LO QUE SE DEBE EL DESCUBRIMIENTO DE LOS COW-BOYS Y LAS PELÍCULAS DEL OESTE

Aunque no creemos que las cintas de «cow-boys» desaparezcan, pues al contrario las vemos resurgir para nuestro regocijo y entretenimiento; aunque no podamos asegurar con certeza el origen de ellas que explica nuestro colaborador Manuel P. de Somacarrera, publicamos su artículo por lo que tiene de pintoresco, anecdótico y por tratar de los ágiles vaqueros que tanto contribuyeron al desarrollo y propagación del cine.

¿Se van los vaqueros? ¿Se alejan del cinema los fuertes y valerosos actores de los dramas del Oeste?... Si, poco a poco, van huyendo hacia el olvido, aunque alguien crea lo contrario y los veamos de tarde en tarde en la pantalla de alguno de esos cines baratos, en esos locales de distrito pobre en que todavía se escuchan las notas de un piano eléctrico o las que hace vibrar con los dedos el pianista bohemio que pudo ser genial...

Los bravos y audaces «cowboys» del Far West, ya apenas si tienen ocasión de detener a los bandidos que asaltan las diligencias en las carreteras o se llevan las «puntas» de ganado amparándose en la noche de luna clara. Tampoco se ligan a mamporros con «el malo» ni exponen su vida por el bien y la justicia. Ahora el antiguo «cowboy» si se asoma al lienzo blanco ha de olvidarse de sus preteritos triunfos para poder vivir al ritmo que imponen las circunstancias. Ni sombrero tejano, ni revólver al cinto, ni polaina de cuero, ni zaxones; nada de levantar polvo al espolpear su caballo y menos secarse el sudor con el revés de la manga o su pañuelo de hierbas. Todas sus acrobacias de jinete, todas sus habilidades de consumado tirador o «lacerero», ha de lucirlas actualmente en el circo que fué, con seguridad, de donde lo sacaron para filmar películas.

Apenas si ya quedan actores semejantes, y si alguno existe, interviene de tarde en tarde en alguna cinta que luego ha de servir para regocijo y emoción de la gente menuda, que es hoy, como ayer, la que más admiración siente por los «cowboys».



Una escena muy típica de las cintas de vaqueros.



Tom Mix el gran astro vaquero.

Aunque el cinematógrafo haya sentido un gran adelanto, aunque la vida y las costumbres presentes no sean las mismas de hace tres o cuatro lustros, y los «seudomodernistas» se rían del encanto o ingenuidad de las películas del Oeste, el sentimiento y los gustos de los niños seguirán siendo los mismos. Preguntad, si no, a cualquiera de ellos que sea aficionado al cine, qué clase de cintas le gustan más, y con seguridad que os responderá que las de vaqueros, esas donde la pólvora corre que da gusto y los problemas, por intrascendentes que sean, son solucionados a puñetazo limpio o a tiros de revólver.

Pero los vaqueros no son ya en el cine sino algo antiguo, anacrónico, que duerme en un museo de recuerdos. Nos hace recordarlos de tarde en tarde. Empero, antes de existir la radio, los «pullmans», los aviones, los discos luminosos y otras cosas por el estilo, las películas del Oeste eran las que más interés despertaban entre el público y las que asimismo se preferían en los cinematógrafos.

Buck Jones en «El corcel huracán»
de Catambury



Buck Jones en otra escena de «El corcel huracán».

de lujo. Entonces se iba a ellos a ver actores de verdad, a ver hombres sin la presunción ni preocupación de hoy día, ya que aquellos tiempos el artista se preocupaba más de su trabajo que de su «fotogenia». Se ganaba, en cambio, menos y la vida no era tan segura como ahora. Los dólares había que saber ganarlos, no conseguirlos así como así, resultando, además, más naturales, aunque si rudos, los gestos y movimientos del actor ante la lente cinematográfica. Películas aquellas donde el truco apenas si se conocía, donde «la naturaleza» no estaba dentro de los estudios y el argumento de las mismas, aunque pueril y repetido, resultaba más interesante o entretenido que muchos de los que actualmente se hacen.

Los coches que vuelcan, los puentes que se hunden, las casas voladas con dinamita... Distancias salvadas al galope de un bravo corcel o el salto a lo vivo ejecutado por el mismo para no hundirse en el abismo; el rapto de la protagonista por «los malos» que capitanean el eterno rival del vaquero enamorado o el

caballo inteligente que libra a su amo de la muerte cuando el tran está a punto de hacerle pedazos. Diálogo de revólveres, peleas, saltos y persecuciones a través de los bosques, de los ríos y las montañas... Todo emocionante, rápido y espectacular. Todo muy de film americano. Hasta los idilios amorosos que sirven de final a las cintas del Oeste, son más tiernos y sencillos, así como también menos duraderos que los hoy al uso.

Pero ya apenas si queda algo de todo aquello que en el capítulo literario escribimos en el libro de nuestros sueños e hizo mayor nuestra imaginación de niños... De todos cuantos vaqueros conocemos hace quince años, apenas si hoy queda media docena de ellos que supervivan a su arte, conservando algo de su antigua popularidad. Son aquellos Tom Mix, Buck Jones, el coronel Tim Mac Coy, Tom Tyler, Hoot Gibson, Mac Brown y alguno más.

Claro que la fama de estos y otros astros vaqueros, sin el accidente ocurrido al coche de un industrial, no hubiese sido conocida por nosotros. Pero a él se debe el descubrimiento de los «cowboys» que fueron los que sirvieron de apoyo al cinema americano en 1897.

Dicho fabricante de coches mandó que le hicieran un film de propaganda del tipo que quería lanzar al mercado. El coche abierto, tirado por un buen tranco de caballos rodaba tranquilamente por la calle principal del pueblo en tanta se impresionaban algunas vueltas de película. De pronto los caballos sacudieron nerviosamente la cabeza, se alzaron de manos y emprendieron veloz carrera. Unos «cowboys», que a la sazón se hallaban ante el público presenciando la escena, salieron en su persecución. Entonces, el operador, creyendo su trabajo estropeado, abandonó la manivela. Pero la curiosidad del director, que quiso ver cómo fotografiaban los caballos lanzados a toda velocidad, obró el milagro de semejante descubrimiento. De lo contrario, quizás no se hubieran conocido las películas del Oeste, que tienen siempre por argumento las interminables y peligrosas persecuciones en que demuestran sus habilidades portentosas los vaqueros, astros del cinema preferidos por la chiquillería de todo el mundo.

MANUEL P. DE SOMACERRERA



Hoot Gibson.



NOTICARIO

FILMS SELECTOS

«Instantáneas de Hollywood» se titulan una serie de películas documentales cortas que produce la «Columbia», cuyos asuntos, como indica el título, se refieren a la vida en la Meca del Cine.

Una de las más recientes «Instantáneas de Hollywood» causa una sensación idéntica a la de sentarse frente a un cofre de recuerdos íntimos a rememorar los tiempos pasados: Florence Lawrence, J. Warren Kerrigan, Nazimova, Mary Miles Minter, Marguerite Clarke, Priscilla Dean, Clara Kimball Young, Max Linder, Bull Montana, Lillian Russell, Louise Glamm, Irene Castle y otros de los que fueron, desfilan ante nuestros ojos como los vimos en los tiempos de su popularidad; las damas, especialmente, son las que muestran el mayor contraste con sus trajes, sus peinados y sus sombreros... ¡y qué sombreros!

El próximo número es, sin duda alguna, uno de los más interesantes que hasta ahora se hayan hecho: el tema es: «Cómo se hacen las parlantes», y sigue paso a paso la producción de una película desde su comienzo hasta que llega a la pantalla, mostrando a los aficionados la preparación del argumento, construcción de los grandes decorados, el maquillaje, el método de fotografiar, el mecanismo del sonido y el trabajo de laboratorio.

Esta, como otros de los «asuntos cortos» de «Columbia», también será filmada en español.

Según las últimas estadísticas, los espectadores de los cinemas de los Estados Unidos se cuentan semanalmente en cien millones de individuos. La producción cinematográfica de los Estados Unidos supone el 85 por 100 de la producción mundial.



Ronald Colman celebra su cumpleaños con todos los que han contribuido a la filmación de la película de Artistas Asociados «Raffles», de la que el anfitrión es el protagonista.

WALTER Byron, que hace el barba en «Goal» con Jack Holt, es uno de los esgrimistas más famosos de Inglaterra y tiene una colección de trofeos y medallas que ha ganado en su país natal. Sus proezas con el florete las inició en el venerable Colegio de San Andrés, donde llegó a ser el campeón estudiantil del caballeresco deporte.

La «Paramount» anda buscando ávidamente una desconocida — que llegará a ser una estrella de nombre con el tiempo — para el rol femenino de la producción «La isla de las almas perdidas», basada en la novela del gran novelista H. G. Wells. Esto les da una buena oportunidad a los millares de jovencitas que desean escalar el cielo hollywoodiano. Sólo se exige de 17 a 30 años, ser una mujer de buena y sugestiva figura, además de talento y belleza... ¡una cosa muy fácil!

LORETTA Young, la linda característica de roles chinos, de la «Warner Bros.» inauguró su nueva residencia en Bel-Air, cerca de Beverly Hills, donde concurren gran cantidad de amigos. Se bailó, se cantó, se... y hasta hubo ramillete de fuegos artificiales y recitaciones de «poetas laureados».

La obra original de Ed- die Hitchcock, «The Guy from chi», está discutiéndose por tres compañías: la «Metro» la quiere para Wallace Berry; la «Warner Bros.» para Joe E. Brown; también la desea la «Paramount», no se sabe para qué actor. Se trata de una chispeante película de pistoleros.

Veintidós horas después de haber llegado a Hollywood, Betty Furness, jovencita de diez y siete años, acabada de salir de un colegio, fue contratada para tomar parte en el film «Fraternity House».



Anna Sten y Emil Jannings, actores principales de la versión alemana, y Odette Florelle y Charles Boyer, astros de la versión francesa del film «Ulan» «Tumultes».

La «Metro» ha firmado un largo contrato con Charlotte Susa, estrella de la «Ufa», que embarcará para Hollywood a fines del presente mes en que terminará su contrato con esa compañía. Susa está considerada como una de las mujeres más bellas del cinema alemán. Es la tercera estrella de la «Ufa» que ha sido contratada por Hollywood en los últimos tres meses.

ULTIMAMENTE fué víctima de un trágico accidente, al bañarse, el abogado y durante largos años director suplente de la «Ufa», señor Hermann Zimmer. La muerte de Hermann Zimmer representa para la «Ufa» una pérdida irreparable. Su dominio de todas las cuestiones legales relacionadas con la industria cinematográfica, tanto en el derecho privado alemán como en el derecho internacional,



Una escena de filmación de «Scarface» (Hampa)

CUANDO Genovieve Tobin recibió la oferta por parte de Gloria Swanson para trabajar en su película, no le agradó la idea de abandonar a Hollywood en los precisos instantes en que su popularidad iba en aumento y sus fulgores de estrella llevaban el camino de la más alta radiación constelativa. Pero la oportunidad de un viaje a Londres, con todos los gastos pagados y un buen sueldo para una película, son cosas tentadoras, y Genovieve no pudo resistir la tentación. Hizo sus maletas y embarcó hace días para la capital de Inglaterra.

La bella mejicanita Dolores del Río, cuyo sueldo en la «Radio» es de 2,500 pesos semanales, será dejada fuera de la nómina. Su primera película, «La paloma», resultó el gran fracaso en todas partes. Ahora se esperan los resultados de «Ave del Paraíso», donde la «R. K. O.» tiene cifradas todas sus esperanzas. Si esta película no resulta un gran éxito, quedará despedida de esa compañía. El fracaso de «La paloma» no es culpa de Dolores, sino de lo malo del argumento, que mata siempre la personalidad de una artista.



Foto es todo lo que ve John Barrymore de su esposa Jill Esmond, en la película «El Signo de la Cruz». George Archambaud dirige dicha producción. (Exclusiva para F. Sincron.)

era verdaderamente extraordinario. Su pericia era también grande en el campo de los problemas económicos y en repetidas ocasiones representó los intereses de la cinematografía alemana conduciendo con éxito importantes negociaciones en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. En los círculos jurídicos Hermann Zimmer era considerado como una primera autoridad en todas las cuestiones relacionadas con los derechos de autor de la esfera internacional.

La «Metro» prepara para su próxima temporada seis revistas musicales en colores. Los títulos son: «Dancemania», «Chinesse legion», «Fantasy», «Today and yesterday», y una con Jimmy Durante titulada «Televisión».



Boris Carloff y Jack Holt en un momento de filmación de «Tras la máscara», película de Columbia

APARATOS ACELERADORES

La reproducción cinematográfica permite, como se sabe, alargar y abreviar la duración de percepción visual de los fenómenos que su extrema lentitud o su extrema rapidez no puede seguir el ojo humano en su ritmo normal.

Desde hace tiempo se vienen construyendo en gran número diversos tipos de aparatos "ralentizadores" que responden a las diversas necesidades: aparatos que permiten duplicar, triplicar o cuadruplicar la velocidad normal del rodaje; también se ha llegado a construir aparatos ultrarrápidísimos con los cuales se pueden tomar varios centenares y hasta miles de imágenes por segundo.

El estudio y la fabricación de aparatos aceleradores no ha ido tan lejos aunque algunos técnicos se han propuesto realizar aparatos de un funcionamiento automático perfecto, seguro y que respondan a todas las necesidades.

Un buen aparato acelerador de rápidos universal debe tener dos condiciones esenciales: a) frecuencia de exposición de una regularidad absolutamente constante; b) posibilidad de variar a voluntad en la frecuencia de la exposición.

La operación a la mano del uso de manivela podría representar sin duda la solución más sencilla, pero aparte la dificultad que representa este procedimiento para tomar de vistas que deben durar varias semanas y efectuar a intervalos precisos (diez minutos, un cuarto de hora, etc.) es imposible obtener, operando a la mano, una exposición absolutamente constante. Esta constancia de exposición es indispensable si se quiere evitar en la proyección un insoportable zentilleo con-



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbellezas.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Francia Plaz. 4.º 50, Taxis: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibir de su importe en sellos.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUQUE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.

CONCESIONARIOS:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA



PROXIMAMENTE EN

Fantasio

¡LA OBRA SENSACIONAL!

MUCHACHAS DE UNIFORME

El profundo e inquietante drama de una pequeña humanidad prisionera y doliente, entre las severas paredes de un pensionado.

LA PELÍCULA DEL AÑO

Actualmente en su 23.ª semana de proyección en el Cine Marigny de París.

¡UN RECORD IMBATIDO!

¡Salud!



Salud se llama este sin rival reconstituyente, y en medio siglo de gloriosa existencia no ha sido superado ni vencido. Por experiencia propia y por haber salvado a nuestro hijo de los estragos del raquitismo, proclamamos su eficacia y poder vitalizador.

Es el más poderoso baluarte contra:

anemia, agotamiento nervioso, clorosis, inapetencia, neurastenia,

Todo enfermo débil debe usar el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

No se vende a granel.

Producto inalterable y de uso en todo tiempo. Aprobado por la Academia de Medicina.

Sus efectos son rápidos y seguros.

Iluminada por imágenes de mayor o menor exposición, es decir, más o menos brillantes y más o menos oscuras.

Uno de los primeros sistemas imaginados para eliminar este inconveniente es el que se debe a Frankenberg (patente alemana número 493291). Consiste en un dispositivo aplicado en la parte posterior del aparato cinematográfico, y que por medio de una transmisión flexible acciona un obturador fotográfico colocado delante del objetivo. Este dispositivo funciona de la manera siguiente: El obturador fotográfico se pone a una determinada rapidez de exposición (por ejemplo a 1/10 de segundo); girando la manivela al paso de uno el dispositivo acciona el obturador cinematográfico en el preciso momento en que la ventanilla del disco obturador del aparato para delante del objetivo. De esta manera cualquiera que sea la velocidad, la constancia de la exposición (en este caso 1/10 de segundo).

La revista alemana *Die Kinetische* (primera de marzo) nos da la descripción de algunos dispositivos realizados por la casa Askania-Werke de Berlín, para accionar automáticamente el aparato cinematográfico a intervalos que se pueden regular a voluntad. Uno de estos dispositivos se dedica especialmente para cinematografía, pero puede también servir para otros usos. El tiempo de exposición determinado por la relación entre el sector opaco y el obturador (del que cada vuelta corresponde a una vuelta del árbol de arriete que actúa a intervalos determinados), varía de 1 a 485. Naturalmente hay que variar por tanto la intensidad de iluminación del objeto a cinematografiar, lo que se puede obtener con el empleo de filtros o de cristales oscurecidos.

Se comprende que el aparato está accionado por un motor eléctrico de velocidad constante, al cual está unido por organismos reductores de velocidad. El motor debe estar siempre en marcha, pero cuando se espera a largas intervalos es más económico tener un dispositivo que ponga el motor en marcha solamente en el momento en que el aparato debe funcionar. Lo mismo se hace para la iluminación. La cinematografía de fenómenos de larga duración exige una luz artificial constante, preferible a la cambiante luz del día. Será ventajoso tener un dispositivo que encienda y apague automáticamente antes y después de la toma de una imagen. Sin embargo, si la cinematografía completa del fenómeno no exige demasiado tiempo y si los intervalos entre las tomas de vistas no son demasiado espaciadas, será más económico dejar siempre las lámparas encendidas con el fin de evitar el desgaste o interrupciones de corriente demasiado frecuentes.

Para obtener esta intermitencia de la puesta en marcha del motor y de la iluminación se han estudiado diversos sistemas. Los más prácticos son los que tienen movimiento de relojería. De esta manera la Askania-Werke ha completado su aparato con un mecanismo cargado para tres días y que puede regularse para las intermitencias siguientes: 15, 30, 45 segundos; 1, 2, 5, 10 horas.

Se han intentado otras soluciones. Por ejemplo, el *Journal of Scientific Instruments* hablaba en su número de marzo de 1931 de un dispositivo consistente en un reloj al cual se había aplicado un sistema de contactos mecánicos para los minutos y electromagnéticos para las horas. Dispositivo inspirado en suma en los principios que presiden la construcción de los contadores eléctricos.

No hay que olvidar los sistemas de agua en los cuales la intermitencia está determinada por la duración de llenar recipientes de silos, por ruedas hidráulicas de paletas o por recipientes que bursen por efecto del desplazamiento de su centro de gravedad en el momento de llenarse.

Estas indicaciones bastan para darse cuenta de que un dispositivo

que permita accionar por intermitencia un aparato cinematográfico accionado es siempre complicado y molesto, y que además depende de la disponibilidad de energía eléctrica (generalmente proporcionada diversamente de un silo a otro) de agua corriente, etc.

El equipo creado recientemente por la Askania-Werke, constituye un conjunto de los más apropiados que se puede imaginar para la toma de vistas al acelerado. El movimiento se produce por un pequeño motor eléctrico que se aplica directamente al aparato y es alimentado por una batería de acumuladores de 12 voltios. Este motor es bastante potente para accionar simultáneamente dos aparatos unidos entre sí por una junta telescópica de manera que se obtenga, por ejemplo, una imagen en primer plano y al mismo tiempo una imagen de conjunto.

Se tiene después el dispositivo de los contactos de movimiento de relojería, dispositivo unido por un lado al motor y por otro a un sistema de cambios. Estos cambios encerrados en un cartón permiten obtener mediante un reglaje conveniente: a) la toma de una o dos imágenes cada vez (la toma de dos imágenes permite, como se sabe, prolongar el efecto de la proyección); b) la marcha del aparato en un sentido o en otro; c) una mayor o menor velocidad del motor; d) un retardo de la toma de vistas según la iluminación sea muy débil cuando se utilizan lámparas que se encienden lentamente, como por ejemplo, las lámparas puntiformes, las lámparas de arco, de encendido automático.

En la parte inferior de la caja de cambios se encuentra un contador general y un dispositivo que permite controlar el funcionamiento del aparato.

Un conjunto tan genial como preciso resuelve de la manera más perfecta y práctica el problema de la necesidad de un dispositivo universal para regular a voluntad las tomas de vistas al acelerado.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plomo, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

PIERNAS Y MANOS FAMOSAS Y DESCONOCIDAS

(Continuación de la página 19)

fortalecer el cuero cabellado no preocupan, y más aún, a quien irrita en extremo la recomendación de uno de éstos. La cabeza de Bert Hyman es un símbolo en Hollywood. Perfectamente monda, lisa como una bola de billar, sobre su superficie brillante y pulida no asoma el menor destello de un cabello... Y esta cabeza es la fortuna, el haber, la cuenta corriente de Bert Hyman. Es el hombre que siempre se coloca en primera fila en aquellas películas donde hay escenas de teatro, cabarets, night clubs... Es el blanco de las coristas pizpiretas; es el que suple la comedia en muchos films y, por consiguiente, una de las necesidades del engranaje cineático.

Como un jardín zoológico, Hollywood posee toda clase de animales... Los abortos de la naturaleza ya no tienen que esconder su desventura en la silenciosa obscuridad o mendigar su pan en la imposibilidad de ganar decentemente la vida, atormentados por su apariencia antiestética. Hollywood los acoge en su seno como madre cariñosa y los hace famosos...

Leo Dillon, boxeador de gran musculatura, creyó en un tiempo que aquella aberración de la Naturaleza, de haberle dado un tórax de proporciones gigantescas y unas piernas delicadas y flexibles como las de una corista, era el colmo de las burlas del Destino y el obstáculo para vencer en el mundo. ¿Qué espectador contendría su risa ante aquel hombre fornido y vigoroso que posea unas piernas absolutamente femeninas? Hoy, empero, la fortuna de Dillon está asegurada. Hollywood se ha encargado de buscarle trabajo...

Harry Earle, el enano que tan magnífica interpretación nos diera en la última película de Lon Chaney (y que trabajó a la vez en el mismo film en la era silenciosa) es uno de los artistas más considerados y mejor pagados de Hollywood. Harry se puede pagar el lujo de tener momentos «temperamentales». No hay otro individuo en Hollywood, de su estatura inconcebible, que posea la sinistra desenvoltura de Harry Earle. Las oficinas donde tiene lugar la selección de personal para las películas ofrecen un campo hermoso y amplio para estudios científicos y para imaginaciones fértiles que busquen material para dramas extraordinarios.

Por aquel saloncito de espera pasan, en caravana peregrina los tipos más raros de la tierra. En un rincón una muchacha bellísima conversa afablemente con un individuo de fealdad inverosímil... Envuelta en magníficas pieles, una mujer lleva en sus brazos un ganso de estúpida apariencia... Este palimpsesto representa su pan de cada día. Sabe ejecutar toda clase de juegos con pasmosa habilidad...

Más allá, un señor bien vestido, con un látigo imprevisto entre las manos, habla en voz baja con un tipo de vulgar apariencia. De pronto, este individuo alarga el cuello y ejecuta, en presencia de todos, como preliminares para un posible contrato, una pelea de canes, ladrando con extraordinaria precisión en los diferentes tonos que ladrarían los

nobles animales si se entregasen a una lucha fratricida...

En cualquier otro lugar del orbe una escena semejante divertiría y extrañaría a la gente. En Hollywood no. Son «artistas» que buscan trabajo. Cada cual hace alarde de aquellas virtudes o habilidades que la Naturaleza le ha dado para ganarse el pan de cada día...

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Samuel Goldwyn, 7210 Santa Monica Blvd. Hollywood, Calif.

Vilma Banky
Walter Byron

Ronald Colman
Lily Damita

METRO - GOLDWYN - MAYN

Shedden, Culver City, California

Lella Hyams
Lawrence Tibbett
Marion Harris
Lewis Stone
William Haines
Sally Starr
Raymond Hackett
Norma Shearer
Lawrence Gray
Dorothy Sebastian
John Gilbert
Duncan Renaldo
Greta Garbo
Basil Rathbone
Cliff Edwards
Anita Page
Josephine Dunn
Catherine Dale Owen
Duncan Sisters
Elliott Nugent
Mary Doran

Edward Nugent
Marion Davies
Ramón Novarro
Karl Dane
Conrad Nagel
Joan Crawford
Polly Moran
Lon Chaney
Robert Montgomery
John Mack Brown
John Miljan
Edwina Booth
Charles King
Nils Asther
Buster Keaton
Renée Adoree
Roland Young
Dorothy Jordan
Raquel Torres
Kay Johnson



Erwinia Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL".

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3/50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona

Hay individuos que se pasan siete horas diarias amatestando a un palo. Pero su paciencia tiene bien merecida recompensa cuando al cabo de algún tiempo este palo, como la célebre «pata» Mariana, gana una formidable suma en cada película donde aparece...

Una joven de Hollywood se ha hecho famosa por su extraordinaria competencia en gritar. Esta muchacha jamás está ociosa. De un estudio al otro la llaman incesantemente. Su popularidad le permite trabajar por su cuenta, sin atarse a contratos enojosos. Cada vez que en una película — ¿y en qué película no los hay? — se necesitan gritos de terror, sombríos alaridos humanos que hielen la sangre en las venas y «pongan carne de gallina», se llama a esta muchacha. Su nombre es Betty Egan. Cuando se trata de gritar, no hay artista que le gane a Betty. Sus gritos recorren toda la escala. Puede gritar sordamente como si alguien le apretara el cuello en un intento de estrangulación; puede gritar en todos los tonos y colores. Depende solamente de la «clase de grito» que requiere el director... y Betty se coloca a la distancia conveniente del micrófono.

Cuando venimos la película en la pantalla, sentimos toda la gama de las emociones al escuchar el grito de angustia o de terror... Y total, todo se ha reducido a un instante de habilidad de Betty Egan y a una extraordinaria técnica del arte cinematográfico, que, con «trucos» o sin ellos, es la más perfecta y fascinante de las maravillas de nuestro siglo.

Ahora no queremos implicar que todas las manos bellas que se ven en los «close-ups» pertenecen a Helen Conway u otro doble. Hay muchas estrellas que tienen la fortuna de poseer tan bonitas manos como Helen y tan magníficas piernas como Patsy.

Marlene Dietrich no necesita ciertamente dobles, porque cuando se trata de piernas bonitas, las de Marlene pueden entrar sin temor a un concurso. Norma Shearer no necesita tampoco las manos de otra, puesto que las suyas son irreprochables. Lily Damita tampoco necesita las piernas de Patsy. Las suyas bastan al director más melancólico y al público más exigente.

De todas maneras, la necesidad de un conjunto armonioso para las películas tiene una ventaja en Hollywood: aquellas personas que no tienen mucho que agradecer a la madre Natura, no se mueren de hambre en Cinelandia. Siendo una industria que pinta todos los caracteres que pueblan la tierra, en la diversidad de los tipos que llegan a Hollywood está el éxito de la cinematografía.

Empero, no todas las manos bonitas y las piernas perfectas tienen suerte en la dorada Meca. Llago esta salvedad para que mis lectoras lejanas, animadas por la leyenda de Helen Conway y Patsy o de Bert Hyman y Leo Dillon, no se sientan inclinadas a liar sus burlas y emprender el viaje de peregrinación hacia el puerto de las infinitas ilusiones, encontrando después que no todos los calvos tienen fortuna y no todas las manos adquieren el derecho de aparecer en la pantalla. ¡Ah, la dorada y exquisita mentira de Hollywood!

MARY M. SPALEIGH
Nueva York, Septiembre 1937

la cosa no tuviera complicaciones, le trató con la misma calma amistosa de costumbre.

Más tarde se encerró Hollmann en el taller, pero no para trabajar (ya hemos dicho que el cuadro estaba concluido), sino para arrojar en el diván y fumar cigarrillos egipcios, ocupando su pensamiento con la inmediata conquista de Dagmar.

El conde escribió en su despacho y Dagmar hallábase ante el ventanal de su torre, con el ánimo profundamente contristado. Preguntábase si habría de pasar la vida entera al lado de Gunter sin salir del ingrato papel de la esposa tolerada... ¿Cuánto le quería!... ¿Cómo es que un amor tan intenso no era capaz de despertar correspondencia en el ser adorado?... Sin ser vanidosa, comprendía que gustaba a otros hombres... ¿Por qué no a él?

¿Qué daría ella por conquistar el corazón de su marido? Nada había en el mundo que no estuviera dispuesta a sacrificar gustosa por obtenerlo... Aunque la habitación era espaciosa, le parecía que se ahogaba en ella... y cogiendo un ligero chal de crespón blanco y largos flecos, envolvióse en él y salió al vasto parque, cuya frondosidad le daba aspecto de bosque. No adivinó ella que su esposo, desde la ventana de su despacho, la seguía con ansiosa mirada.

Aquella esbelta y blanca figura le atraía con invencible fuerza. Tras breve vacilación salió del despacho, bajó la escalera a saltos y ya en el parque tomó la dirección que llevaba Dagmar. Miró inquieto a todos lados, hasta que, diviso a lo lejos las albas de un flotante vestido, le siguió con paso cauteloso. Dagmar avanzaba despacio, deteniéndose en un banco.

Ya se disponía Gunter a acercarse, pero se quedó petrificado al ver que ella, dejando caer la cabeza entre las manos, prorumpió en amargos sollozos.

¿De qué provendría la desesperación que revelaban aquellas lágrimas?

Mas?... ¿Amaba al pintor hasta el punto de serle insostenibles los lazos que la unían a otro? Con extraviados ojos contemplaba a su desconsolada mujer. Esta, sin dejar de llorar, pero ya más tranquila, enjugó las lágrimas, y entonces él retrocedió sin hacer ruido, y volviendo sobre sus pasos, entró de nuevo en su despacho.

Dejándose caer en un sillón permaneció largo rato con la vista clavada en el artesonado techo.

¿Qué debía hacer?... ¿Había de seguir aparentando ignorancia sobre los pesares de su esposa?... ¿No sería mejor pedirle francas explicaciones sobre sus ocultas lágrimas? El derramarlas era prueba segura de que abrigaba un desgraciado amor... ¿Qué otras penas podía tener una dama de su edad y circunstancias?... ¿Debía forzar la confianza que ella no le ofrecía?... ¿Seguir esperando?

En estas fluctuaciones, lo que siempre quedaba inmutable era el amor de su esposa por el artista... ¿Sería su próxima partida de Tauxemburg la causa de aquel llanto?

Lleno de inquietud, miraba por la ventana, esperando el regreso de Dagmar, sintiéndose fatigado y con el cuerpo dolorido como si estuviera enfermo.

Al cabo de mucho rato la vió volver, marchando con paso tardío y una profunda tristeza retratada en el semblante.

Mas al acercarse al castillo enderezó la esbelta figura y, tomando su marcha habitual, entró ligera en el gigantesco pórtico del edificio.

Con un hondo suspiro, díjose el conde:

— Es infeliz a mi lado y no se atreve a decirme lo.

Una hora después, nuestros tres personajes se hallaban reunidos ante la mesa del té, y la condesa, muy tranquila en apariencia, conversaba animadamente con los dos caballeros. Nadie, al verla, sospecharía que momentos antes hubiese corrido el llanto por sus macaradas mejillas.

cerme olvidar que es usted huésped de mi marido.

Werner se quedó de una pieza. Jamás había recibido una repulsa tan seca y definitiva. Pálido y con los ojos como ascuas, tartamudeó:

— Perdoneme usted, condesa... si ha subido a mi lengua... lo que oculta mi corazón...

La presencia del conde en la terraza interrumpió el breve diálogo.

Gunter venía en traje de montar a caballo, pues pensaba salir para el campo tan pronto como terminara el almuerzo.

Apelando al dominio que tenía sobre sí misma, Dagmar sentóse a la mesa, como si nada hubiera sucedido. La aterraba la idea de provocar un encuentro entre los dos hombres, y creía bastarse para tener a raya al fogoso artista los pocos días que aun le quedaban por pasar en el castillo.

Mas no obstante, deseaba evitar en aquel día el verse a solas con el atrevido pintor que parecía muy agitado. Tenían proyectada una partida de tenis para aquella misma mañana, pero la condesa juzgó imprudente el prestarse a jugarla.

Gunter, después de saludar a su esposa con un beso en la mano, y dar los buenos días a Hollmann, ocupó su sitio y los criados empezaron a servir el almuerzo.

A la mente de Dagmar acudió una idea salvadora y respirando el embalsamado ambiente, dijo con naturalidad:

— ¡Qué tiempo tan hermoso hace...! Mucho me gustaría dar un paseo a caballo; ¿quiere que te acompañe al campo?

El corazón de Gunter dió un salto de alegría. Todas las mañanas salía de mala gana, al pensar que dejaba a su esposa a solas con el peligroso huésped.

— Será para mí un inesperado placer el disfrutar de tu compañía — contestó él.

— Pero tendrás que esperar a que me vista.

Gunter se echó a reír, con espontaneidad poco frecuente en él.

— Ya sé que tú te vistes de prisa y te esperaré con mucho gusto.

Volviéndose hacia el pintor, dijo con aparente jovialidad la condesa:

— Este nuevo plan echá por tierra nuestra partida de tenis, maestro.

Inclinóse él, palideciendo ligeramente y respondió:

— Su voluntad es ley, señora condesa. Aprovecharé la mañana para adelantar en su retrato — y la miró con tan suplicante humildad, que Dagmar sintió mitigarse su enojo.

En resumidas cuentas, era un artista y no se le podía medir por el mismo rasero de los demás hombres... Su fogosa imaginación le había jugado una mala pasada, y después de la merecida reprimenda, ya tendría buen cuidado de dominar sus ímpetus.

Alegrábase por el momento de tener ocasión de pasar la mañana con Gunter.

Con el último bocado corrió a su tocador, donde la camarera ya tenía preparado el traje de tenis.

— Pronto, Jenny... Mi traje de montar... El conde me espera... No hay tiempo que perder...

Gracias a la ayuda de las expertas manos de Jenny, pocos minutos después ya bajaba Dagmar rápidamente la escalera.

Gunter la esperaba junto a los caballos, y la saludó con una brillante mirada. Sus brazos de atleta la subieron a la silla como si fuera una pluma; colocó en los estribos los finos pies perfectamente calzados, saltó sobre su caballo con la agilidad de un consumado jinete, y emprendieron la marcha, sin hacer caso de Hollmann, que desde la ventana del taller los observaba con envidia.

Al bajar la majestuosa alameda que daba acceso al castillo, y verse tan cerca de su marido en el derroche de luz y colores de aquella espléndida mañana de primavera, Dagmar sentía impulsos de gritar su felicidad a los cuatro vientos. Gunter también estaba de muy buen humor.

y el que su esposa hubiera preferido salir con él, a jugar con Hollmann, lo consideraba como inesperado regalo.

Procuraba tranquilizar sus celos, calificándose de visionario... Era posible... o más bien probable, que el pintor sintiera subyugado por el irresistible encanto de Dagmar... Pero, ¿era forzoso que ella compartiera su pasión?... ¡No!... De ningún modo... Por poco que fuera su interés, no se habría por su gusto alejado de él.

Al llegar al pie de la colina, tomaron el trote largo, acabando por cruzar el bosque a galope tendido. Riendo a carcajadas detuvieronse en la linde, dando frente a los campos, en los que numerosos aldeanos estaban entregados a los trabajos agrícolas.

Fueron de un grupo a otro y Dagmar vió con satisfacción lo querido y respetado que era Gunter entre los que labraban sus tierras. La condesita habló afablemente con todos, haciendo preguntas respecto a los trabajos, y oyendo con interés las explicaciones. Su bondadosa amabilidad tenía el privilegio de desatar las lenguas más torpes, y su cariño hacía las criaturas le había ganado todas las voluntades de la aldea. No había nadie en ella que no estuviera dispuesto a hacerse matar por su joven señora.

Una vez que el conde hubo inspeccionado los trabajos, el matrimonio emprendió el regreso. Por tácito acuerdo pusieron los caballos al paso; ambos tenían interés en prolongar lo más posible tan delicioso paseo.

En medio de una animada conversación, dijo el conde:

— A Hollmann se le habrá hecho hoy eterna la mañana... por haberle dejado tú abandonado a su suerte.

Dagmar se encogió de hombros riendo.

— Casi he pecado de descortés al renunciar a la partida... Pero la mañana estaba tentadora para dar un largo paseo a caballo... ¡Me gusta tanto montar cuando hace buen

tiempo!... Si supiera que no te molestaba, te rogaría que me dejaras acompañarte con frecuencia, mientras las mañanas estén tan hermosas. —

En los ojos del conde brilló la alegría, mas ella no lo vió por estar ocupada con su voluntarioso alazán, que se empeñaba en andar de costado.

— Tu proposición me complace en extremo, Dagmar — dijo él.

— Pero me has de advertir con franqueza cuando mi presencia estorbe a tus trabajos.

— Tú no puedes estorbarme nunca... pero temo que el estar tantas horas a caballo pueda fatigarte.

— No lo creo... De todos modos podemos probarlo.

Mirándola con singular fijeza preguntó él:

— ¿Y Hollmann?... ¿Se suspenden definitivamente las partidas de tenis? —

Turbóse la condesa al recordar el atrevimiento del pintor, y al observar Gunter, volvió a sentirse inquieto.

Temiendo ella despertar las sospechas de su marido con un brusco cambio de costumbres, apresuróse a añadir:

— Hollmann se marchará pronto... Mientras esté jugaremos al tenis y en cuanto se marche reanudaré los paseos a caballo.

Apagóse la luz en los ojos del conde, que de nuevo se sintió atormentado por los celos... ¿Qué significaba aquella turbación?... Y si tenía gusto en jugar con Hollmann, ¿por qué había renunciado a hacerlo hoy?... ¿Habría Dagmar observado sus celos... y sería un manejo convenido para calmarlos?... ¿Tendría miedo a sí misma?

El conde sintió un desagradable calor en la cabeza. Si trataba de disipar sus celos, es que éstos tenían razón de ser.

Por un instante todo lo vió rojo y sus exacerbados nervios le hicieron pegar tan brusco tirón a las bridas, que se encabritó el caballo.

Esto le hizo volver a la razón...

¿A qué amargarse la existencia con tan injustificados temores? Dagmar era lo bastante honrada para llevar su nombre con dignidad, y si amara a Hollmann habría empezado por decirse antes de cometer la bajeza de una traición.

Mas tal vez no viera ella misma claro en sus propios sentimientos, o si es que este amor databa de larga fecha, acaso le faltaría la reso-

lución para confesarlo. Es muy penoso para una mujer el decir al marido: «Al casarme contigo, creí poder ahogar una inclinación que llevaba en el alma, pero he vuelto a ver al ser querido, y mi amor ha resucitado con más pujanza que nunca.»

Y entregado a tan tristes divagaciones, Gunter concluyó el paseo taciturno y silencioso.

CAPÍTULO XXV

MIENTRAS tanto, Hollmann dejó que su pasión tomara mayores vuelos. Algunas veces su propio juicio le aconsejaba: «Renuncia a esa imposible mujer, apesta a la fuga», mas su terquedad protestaba, diciendo resueltamente: «¡No!... no me marcharé de aquí, sin haber besado sus tentadores labios... La he de estrechar en mis brazos, aunque sea una sola vez.»

Y seguía monologuando: «Es inconcebiblemente virtuosa... No debía permitirse que una mujer tan bella fuera tan inasequible y más teniendo un marido con horchata en vez de sangre. En un matrimonio tan frío, la mujer debe consolarse con otro, y nadie más indicado que yo, para ser ese otro. Me parece, ¡vive Dios! que tengo cuantas condiciones exige el papel.»

Y sus frívolos y libidinosos pensamientos volaban hacia Dagmar, como bandada de pajarracos de mal agüero.

Su vanidad no le permitía tomar en serio la repulsa de que fué objeto aquella misma mañana... ¡Bah!... Ardides de coqueta, para avivar más el fuego... Todas las hembras nacen comediantas... y él conocía demasiado a las mujeres y no se dejaba intimidar por tan vulgares manejes. «¡Sabré vencerte, apetecible condesita!», exclamó paseándose por el taller, «y habrás de apagar el fuego que encendieron tus encantos.»

Continuó su inquieto paseo, hasta que oyó pisadas de caballos que se detenían ante el castillo. Corrió a la ventana y al ver el aspecto serio y silencioso de los condes, frotóse las manos diciendo:

— El conyugal paseo ha resultado muy aburrido para la hermosa castellana. Me alegro... Así apreciará lo que vale un mozo como yo.

Consultó el reloj: ya era tiempo de vestirse para bajar a la mesa. Y Werner lo hizo con los minuciosos cuidados que dedicaba siempre a tan importante operación. Estaba muy lejos de pertenecer a la casta de los artistas que consideran el desaliño como una prueba de talento.

Durante la comida supo dominarse, y lució las galas de su ingenio en un entretenida y chispeante conversación, obteniendo de paso el convencimiento de que la condesa nada había dicho a su esposo respecto a su anterior osadía.

Esto animó sus esperanzas de obtener a la postre un completo triunfo...

«Mas quería obrar con prudencia y, dispuesto a herir a la condesa por sus mismos filos, renunció a la sesión, diciendo:

— Tengo que trabajar en el ropaje, y por hoy, señora condesa, no es necesario que se moleste. —

Dagmar se alegró en el alma. Supuso que el pintor, arrepentido de su atrevimiento, se avergonzaba delante de ella, y complacido de que



ENRIQUE DE ROSAS



MITZI GREEN